

CONSEJOS PARA SOBREVIVIR A LA VIDA MODERNA

El manual del adulto funcional

MARÍA JOSÉ CASTRO

(@soyladyganga)

 Planeta

CAPÍTULO 1

Mentalidad de tiburón: lo que debes saber del mundo financiero



Ser adulto tiene muchos desafíos y uno de ellos es poder pagar tus cuentas y costear tu vida. El mundo de las finanzas puede ser muy intimidante, no solo porque involucra números (uno de los peores enemigos para los que somos humanistas), sino también porque en nuestro país la educación financiera es prácticamente nula. ¿O acaso te enseñaron la diferencia entre una cuenta vista y una cuenta corriente? A mí tampoco y lo aprendí recién cuando pude acceder a la banca. Asimismo, tampoco me extraña que Chile sea la cuna de gurús chantas como Rafa Garay y Alberto Chang.

Recuerdo las escasas herramientas que me enseñaron en la educación media, como la forma correcta de rellenar un cheque (que puedes aprender a hacer en *La guía para la vida de las amikas*). Hoy, a mis treinta y cinco años, puedo decir que aún tengo completa la chequera que me dieron cuando abrí mi cuenta. La

saqué hace más de una década y no he tirado ni uno solo. Mejor sería que en el paso por el colegio nos enseñaran sobre hábitos financieros saludables, a organizar presupuestos mensuales y a cómo ahorrar con lo que ganamos mes a mes.

Vivimos en una sociedad, como dijo el Bromas, que nos incita a gastar y consumir, y en donde el sueño de ahorrar para una casa propia, por ejemplo, es cada vez más lejano. En este capítulo aprenderás, aunque no lo creas, que es posible ahorrar para lograr tus objetivos. Sé que con el promedio del sueldo nacional prometerte ahorros me hace sonar tan ridícula como cuando Joaquín Lavín presentó los recetarios de almuerzos a dos lucas para familias de cuatro integrantes o como una de esas personas que intenta convencerte de invertir en una empresa internacional con muchos nombres y que nunca habías escuchado.

Confía en mí, dale play a «El costo de la vida» de Juan Luis Guerra y prepárate para entender y poner en marcha tu economía personal. Cuando termines de leer este capítulo te van a dar ganas de suscribirte al *Diario Financiero*. Ok, nunca tanto, pero por fin aprenderás a controlar tus gastos hormiga, a entender qué diablos son los bitcoins y cómo usar una tarjeta de crédito de forma responsable.

APRENDE A ORGANIZARTE

Dicen que el dinero no hace la felicidad. Quien acuñó esa frase de seguro tenía estabilidad financiera, nunca se dio un gustito, ni conoció a Don Cangrejo de *Bob Esponja*. Con esto no quiero confirmar que tener plata te hará feliz, pero tener un colchoncito y pocas o nulas deudas es un factor de tranquilidad impagable. Para nosotros, los simples mortales no millonarios, llegar a ese punto es posible gracias a la organización (no a ser millonario, aún no descubro esa fórmula mágica), pero sí a comenzar con un plan de ahorros. A continuación hay algunas maneras de partir. Atentos, virgos del país, les encantará lo que sigue:

1 Parte haciendo un análisis de tus ingresos mensuales.

Hay quienes poseen un sueldo fijo, por lo tanto, es un poco más fácil identificar el flujo que entra, mientras que otras personas, como su servidora, varía mes a mes, donde hay periodos de abundancia y de vacas flacas.

2 Realiza un seguimiento de tus gastos mensuales. Sí,

todos. Desde lo que gastas en electricidad, hasta ese café que te compraste. Esto te ayudará a tener una noción de cuánto vale tu vida. Este paso no es tan fácil como se lee y hay que ser riguroso para lograrlo. Guarda las boletas, fíjate en los movimientos de tus cuentas y anota todo lo que compres en efectivo, hasta el Tuyo que adquiriste en el metro.

3 Anota los gastos en una planilla. Puedes crear una

a tu pinta en Excel (lo sé, a mí también me carga) o utilizar alguna que esté dando vuelta en internet. Hay muchos creadores de contenidos financieros que van compartiendo las suyas de forma gratuita. Haciendo

este ejercicio podrás visualizar cómo tus gastos se comportan y compararlos con tus ingresos, de esta forma sabrás ejecutar un plan de acción. Acá debes identificar tus gastos fijos y variables. Los primeros son todos los que no varían mes a mes, por ejemplo, el arriendo, cuentas básicas, salud, etc. Da lo mismo si hay una crisis mundial, se muere un familiar o si te quedas sin trabajo, estos se deben pagar sí o sí. Por otro lado, los variables son los que, como indica su nombre, van cambiando y son prescindibles, como la cuenta de YouTube premium (que me niego a tener), las salidas a restaurantes o la pilcha que te compras. Este registro debe hacerse de forma frecuente, ya que, si dejas pasar mucho tiempo, puedes desordenarte. Qué tan seguido va a depender de ti, pero me parece prudente que si una vez por semana tienes tiempo para hacerte una exfoliación profunda, lo tendrás para organizar tu dinero.

4 Establece tu presupuesto. Ahora que tienes un panorama general de tu situación financiera, podrás comenzar a planificar a mediano y largo plazo. Comienza por determinar un monto equis por cada ítem y respétalo. La idea de este presupuesto es que tus ingresos no sean superados por tus gastos y así puedas ahorrar la colita.

5 Limita tus gastos. Llegó el momento de tomar la tijera virtual y comenzar a reducir gastos para que lo sobrante se vaya ahorrando. Los gastos son personales y la idea no es sufrir ni pensar que vas a dejar de disfrutar los frutos de tus ingresos. Si te encanta ver series no recortes el gasto en streaming, ya que a lo mejor eso te ayuda a relajarte y sería mejor bajarles unos pesitos a los cafés de máquina o al desayuno por delivery. Creo que hay que iniciar y vivir el proceso del ahorro sin que sea una pesadilla, paso a paso y con lo que se pueda para no asociarlo a una actividad que nos traiga malos recuerdos. Esto

también te ayudará a cambiar si hay algo en tus hábitos de consumo que no te gusta; finalmente, vas a optimizar el uso del dinero.

- 6 Determina un objetivo de ahorro.** Ya manejas tu información, conoces tus ingresos y entiendes un poco más tus hábitos financieros. Sabes dónde recortar y ahora es tiempo de determinar objetivos de ahorro y plazos. Puedes partir con un objetivo pequeño y a corto plazo, como la entrada a un concierto, un nuevo electrodoméstico, un colchón para emergencia, un viaje o para la casa propia. Partir con propósitos y plazos realistas te motivará, acuérdate de mí.
-

LA TÉCNICA DE AHORRO EN SOBRE

Con la tecnología muchos de nuestros gastos se realizan de forma virtual. Podemos suscribirnos a servicios de música, series, películas, delivery y hasta transporte. Esta digitalización también puede afectar tu capacidad de ahorro, ya que te hace sentir que no gastaste dinero porque solo presionaste unos botones en una aplicación. Para quienes quieren aplicar una técnica de ahorro parecida a la de arriba, pero más tangible, pueden experimentar con el método del sobre. Este procedimiento físico puede ser un poco más arcaico, pero es una manera simple de organizarte y ponerte en contacto con el valor del dinero y tus hábitos de gasto. Funciona así.

Recibes tu sueldo y lo divides en las categorías que estableciste para tus gastos. A cada una de esas categorías se les asigna un sobre donde deberás guardar el dinero y de ahí irlo administrando según lo que dure el mes. Acá puedes ponerle creatividad, por ejemplo, puedes crear un sobre llamado «vacaciones» donde

vayas dejando diez mil pesos o el sobre «regalos de Navidad» para que en diciembre no se te vaya al diablo tu organización.

Supongamos que estableciste un total de cien mil pesos para alimentación/supermercado. Cuando te toque comprar, usa lo que hay en ese sobre. Si te falta plata, trata de ajustarte para llegar a ese presupuesto, pero si te sobra, en cuanto llegues de vuelta, deja las luquitas guardadas. Ahora imaginemos que se termina el mes y en ese mismo sobre te sobró plata. ¿Qué hacer? Esto significa que mantuviste tus gastos por debajo del presupuesto y eso es maravilloso. Puedes dejarlo en el mismo sobre para cubrir gastos futuros o moverlos a un sobre de ahorro, o lo que quieras. Lo importante es que ya estás tomando control.

ORGANIZACIÓN DE PRESUPUESTO CON PORCENTAJES

Las matemáticas no son lo mío, pero cuando se trata de porcentajes, pucha que los entiendo y, claro, cómo no, si son parte del lenguaje universal de la liquidación. Pero en este capítulo no estoy hablando de descuentos. Existen dos reglas muy populares dentro del mundo de la organización financiera que se relacionan con los porcentajes. Son dos maneras que pueden ser fáciles de aplicar, ya que no requieren tanta rigurosidad, ni sentarse regularmente a anotar tus gastos.

La regla del 50 / 20 / 30

Se trata de un método publicado en el libro *All Your Worth: The Ultimate Lifetime Money Plan*, de Elizabeth y Amelia Warren, que tiene una lógica bastante simple y aplicable. Lo que debes hacer es dividir tus ingresos

bajo la regla del 50 / 20 / 30, donde el 50 equivale a cubrir los gastos básicos como vivienda, cuentas y alimentación, el 20 aplica a lo que debes destinar a ahorro y el 30 a gastos personales. ¿A qué se refiere este último? De acá debes sacar las lucas para pagar ese cóctel que te tomaste con tus amikas o las zapatillas que quieres renovar. Se trata de gastos para ti y que varían mes a mes. Si te sobra plata, muévela a tu ahorro.

La regla del 80 / 20

Este es un excelente puntapié inicial para la organización de tus finanzas, ya que más simple no puede ser. No tienes que anotar gastos ni hacer presupuestos, solo dividir tus ingresos bajo la regla el 80 / 20, es decir, que el 80 % de tu sueldo se asigna a todos tus gastos, ya sean fijos o variables, el otro 20 % se ahorra.

Una de las estrategias para que esta técnica funcione es imaginar que ese 20 % no existe. En cuanto recibes tu sueldo debes pensar que ese porcentaje no está disponible. Hay entidades financieras que permiten la automatización de depósitos para cumplir una meta de ahorro. Programar una transferencia para la fecha en cuanto recibas tu sueldo es una buena idea, así no mirarás el saldo y no se sentirá tan doloroso.

En un capítulo de *Bob Esponja*, Don Cangrejo (mi animal espiritual) dijo «puedo pensar en diez buenas razones para no soltar un centavo» y es exactamente lo que citaría si una persona me dice que debo cortar el 20 % de mi sueldo. Por lo mismo, ese número puede sonar un poco extremo, especialmente si sueles quedar sin saldo a fin de mes, pero inicia con un porcentaje más tímido, como el 10 %, para luego ir incrementando.

CONTROLA TUS GASTOS HORMIGA

La adultez no solo significa ser responsable con nuestras finanzas, también es sentir que podemos administrar nuestros ingresos como estimemos conveniente y hay veces en que «conveniente» significa un gustito. Pero ¿qué pasa cuando esos caprichos son constantes? Pueden repercutir en tu presupuesto final y en tu capacidad de ahorro. Y ojo que no estoy hablando de grandes lujos, sino de ese café que te compras antes de llegar a la oficina o el delivery cuando no te dan ganas de cocinar.

Los gastos hormiga son consumos de pequeños montos que parecen insignificantes, pero si los sumas, a la larga generan un alto impacto en tu presupuesto. A continuación te dejaré tres ejemplos y lo que podrías destinar a otra cosa en caso de recortarlos por completo.

- 1 La botellita de agua. Necesitas mantener la hidratación. Digamos que compras tres botellas de agua a la semana y que siempre las adquieres a la persona que la vende a \$500. En un año estarías gastando casi \$80.000. ¡Ni la botella reutilizable más premium te cuesta eso!

- 2 Imaginemos que eres de esas personas que les cuesta despegar la cara de la sábana y por lo mismo llegas tarde a todas partes. Es así como al menos dos veces por semana tomas taxi o algún auto de aplicación. Aunque sea una carrera corta de \$1.500, la proyección es que al año se te van \$156.000. Por ahorrarme eso, no tendría problema en despertarme quince minutitos antes.

- 3 Cerremos con el gustito que muchos chilenos se dan a fin de mes. No tengo pruebas, pero tampoco dudas de que nos gusta mucho el sushi. Tu promo favorita

incluye cincuenta piezas mixtas a \$10.990. Tu sushi con las mejores tiene un costo de \$131.880 al año sin incluir propina, ni despacho.

Ojo, no es la idea que con estos ejemplos sientas culpa por consumir, son solo escenas para ejemplificar cómo estos gastos que no son vitales pueden ser una piedra de tope al momento de ahorrar, especialmente cuando se proyectan a largo plazo. Identifica tus propios gastos hormiga y redúcelos para que tu presupuesto rinda mucho más.

CAMINO A FORBES: AHORRO E INVERSIÓN PARA DUMMIES

¡Ya tienes el control de tus finanzas! Tu sistema de ahorro comenzó a funcionar y es momento de hacerlo crecer. Tus luquitas tienen un destino creado por ti, pero eso no significa que se queden estáticas para siempre bajo tu colchón o en tu cuenta bancaria. Lo que hoy es un monto, mañana puede aumentar gracias a la rentabilidad e inversiones que decidas hacer.

Cómo comenzar a invertir puede resultar un poco intimidante, y con mayor razón si es que no tienes la personalidad del Lobo de Wall Street. Diamela Peña, ingeniera civil industrial con experiencia laboral analizando fintechs y bancos de Latinoamérica, dice que hay que fijarse en varias cosas antes de tirarse un piquero a la inversión. «Lo primero es tener organizadas tus finanzas para poder calcular cuánto puedes destinar. No vale la pena invertir si es que tienes gastos fijos más altos en qué gastar la plata. Solo si tienes ese saldo a favor es recomendable invertir». También recomienda tener saldadas ciertas deudas. «Fíjate si tienes deudas caras como las tarjetas de crédito, ya que las comisiones

que te cobran pueden ser altas». Esos costos asociados a comisiones generalmente los pasamos por alto y no nos damos cuenta de lo mucho que pueden aumentar nuestra deuda y mermar nuestros ingresos.

Si ya tienes ambos puntos solucionados, Diamela comenta que lo más fácil es acercarte a una entidad financiera. «Mira lo que te ofrece tu banco y compara eso con otras instituciones que ofrezcan el mismo producto, como un fondo mutuo, por ejemplo. En Chile los ofrecen los bancos y administradoras generales de fondos (AGF), administradoras de fondos de pensiones (AFP) e intermediarios de valores (corredores de bolsa o agentes de valores)». Pero ¿cómo sé en qué debo fijarme a la hora de compararlos? Lo más práctico es ver el tema de la comisión. «Mientras mayor sea, mayor parte de la rentabilidad que generen tus inversiones tendrás que pagárselas a quienes administran», dice Peña. También agrega que hay que entender lo que te están ofreciendo y hacer todas las preguntas respectivas. «Si no entiendes el producto, vuelve a preguntar y si no saben explicarte, comienza a dudar... ¿Cómo no van a poder hacerlo si es su trabajo y lo hacen todos los días?». Recuerda, no hay pregunta tonta, a excepción de ¿agrandas su promo de papitas y bebida?

Cuando tomamos la decisión de invertir, tenemos que entender que existen ciertos factores de riesgo. Está claro que tomar tus ahorros y sumarlos a un tipo de producto que te ofrezca rentabilidad no es lo mismo que apostarlos en un casino, pero hay que considerar que también puedes perder piticlínes. Sobre lo mismo, Diamela dice que hay que poner bandera roja y dudar de quienes te ofrezcan una rentabilidad preestablecida, «existen algunos productos donde vas a tener certeza

de cuánto te van a pagar en el futuro, como un depósito a plazo, pero son los menos. Todos los productos financieros conllevan un riesgo». Pero que esto no te dé miedo ni frene. Si tienes dinero para invertir, hazlo. Es mucho mejor atreverse que dejar la plata bajo el colchón o en tu cuenta corriente, por ejemplo, donde va a perder valor por la inflación. «La gracia de la inversión es que genera rentabilidad, lo que puede compensar esa pérdida de valor en el tiempo».

Otro consejo valioso se relaciona con la separación de la inversión. «Si quieres juntar plata para comprar un auto, emergencias y jubilación, ten las tres inversiones separadas, ya que esto te ayudará a llevar la cuenta de cuánto llevas y porque puedes considerar factores de riesgo diferentes. Mientras más tiempo mantengas una inversión, más arriesgada puede ser». Bajo esta regla y con el mismo ejemplo que plantea Diamela, entonces la inversión de jubilación debería ser más arriesgada que la de emergencia, ya que a esta última vas a recurrir antes.

La diversificación de la inversión también es algo que Peña aconseja. Lo que significa que básicamente no tienes que poner todos los huevos en la misma canasta. «Si pones toda tu plata en la acción de una empresa, puede que pierdas hartos si a esa empresa le va mal. En cambio, si inviertes en un fondo mutuo (ya veremos más adelante qué significa esto, paciencia), donde dentro de ese fondo hay muchas empresas, le tendría que ir mal a todas para perder. Mientras más diversificado, mejor».

¿DÓNDE ROMPO MI CHANCHITO?

De seguro ya te convencí y estás con todas las ganas de tomar tu dinerito y llevarlo a un lugar para invertir, pero ¿dónde hacerlo? A continuación podrás conocer algunas alternativas.

Fondos mutuos

Tal como lo sugiere su nombre, se trata de una alternativa de inversión donde aportas tu dinero a un fondo común para obtener rentabilidad desde instrumentos financieros como acciones, bonos y otros activos.

Francesca Finaldi, periodista con experiencia en Economía y Negocios de *El Mercurio* y *El Mercurio Inversiones*, dice que los fondos mutuos es lo más parecido a poner dinero haciendo una vaca. «Invertir así puede ser más barato y efectivo, ya que al juntar tu plata con la de muchas personas, el monto total del fondo puede acceder a comisiones más baratas y muchas más alternativas que si trataras de comprar esos instrumentos de manera individual. La gracia de los fondos mutuos es que permiten invertir en varios activos a la vez, por lo que tu inversión está diversificada y muchos no exigen montos mínimos. Además, hay bastantes alternativas de donde elegir: fondos temáticos que invierten en ciertas industrias como la tecnología o en lugares determinados como acciones de Asia o bonos de gobiernos europeos», agrega.

Cuando hablamos de fondos mutuos, suele repetirse el concepto de la inversión a plazo corto, mediano y largo. Al respecto, Finaldi explica que «existen tipos de fondos mutuos y se diferencian principalmente en el tipo de activo en el que invierten y en el riesgo que tiene la inversión. Los fondos conservadores, que se

recomiendan para plazos más cortos, suelen invertir en activos de deuda (que se conoce como renta fija). Tienen menos volatilidad, es decir, menos movimientos bruscos de precio, por lo tanto, su rentabilidad es más baja. Por otro lado, los fondos arriesgados invierten en acciones (o renta variable). Tienen mucha más volatilidad que los fondos conservadores, aunque mayor rentabilidad esperada. Eso significa que pueden tener grandes alzas y bajas en periodos más cortos de tiempo, pero en el largo plazo alcanzan mayores retornos que los fondos conservadores».

¿Cómo me decido por uno? Pregúntate cuándo vas a necesitar esa plata y qué tanto puedes mantenerla bajo préstamo, ya que «eso determinará el riesgo y el plazo que va a tener tu inversión», dice Francesca. Si es pronto, deberías apostar por un plazo corto, por ende, más conservador. Por otro lado, si puedes esperar un poco más puedes atreverte con más riesgo a largo plazo.

Depósitos a plazo

En palabras simples, tú le prestas plata al banco a cambio de intereses. Después de un periodo determinado con anterioridad, te retorna el dinero con estos intereses. «Se considera una inversión bastante segura y conservadora, pero debes tener en cuenta que el interés que te da el banco suele ser muy poquito», dice Francesca. Esta es una jugada poco arriesgada, ya que para que tu dinero se pierda el banco tendría casi que quebrar y desaparecer... y sabemos que el Pato tiene más vidas que Lucía Hiriart.

Existen distintos tipos de depósito a plazo:

◆ **Depósito a plazo fijo:** cuando sabes de antemano el plazo y el interés que se te pagará. El banco además te regresará la inversión cuando termine el tiempo pactado.

◆ **Depósito a plazo fijo renovable:** se diferencia del anterior en que el plazo se renueva automáticamente y con las mismas condiciones si es que no retiras el dinero al terminar el periodo. Finaldi alerta que debemos respetar los periodos acordados en ambos depósitos. «El problema es que si retiras tu inversión antes de tiempo puede ser que no te lleguen los intereses pactados». O sea, le prestaste plata al banco de buena onda y no creo que seas amigo del banco como para que eso no te moleste.

◆ **Depósito a plazo indefinido:** cuando no pactas un plazo determinado de retiro. El individuo es quien notifica al banco cuándo quiere retirar su plata y este se compromete a devolverla en un periodo de tiempo determinado postaviso.

FOREVER 91: SISTEMA DE AHORRO PREVISIONAL

Cuando das el paso a la adultez tus preocupaciones se expanden. Si cuando eras adolescente te descomponía la salida de una espinilla, al crecer te da ansiedad e incertidumbre el futuro. Una manera de bajar un cambio a esa presión es comenzar a preocuparte cuanto antes de tus ahorros previsionales. No se tienen veinte años para siempre y qué mejor que comenzar la preparación de los años de jubilación desde ya.

Los sistemas de ahorro previsional se encargan de garantizar una pensión a los ciudadanos de un país que hayan finalizado su vida laboral, ya sea por el cumplimiento de la edad legal de jubilación o por algún

impedimento médico. Diana Palacios, ingeniera comercial de la Universidad de Chile con magíster en Finanzas de la misma escuela explica que «el sistema previsional en Chile se compone por tres pilares. El primero es de carácter solidario y su objetivo es asegurar una pensión mínima independiente de la historia laboral de las personas y se financia con recursos fiscales. El segundo es el ahorro obligatorio que realizan los trabajadores y que administran las administradoras de fondos de pensiones (AFP). Y el último es el pilar voluntario, que tiene la finalidad de aumentar el ahorro que se tenga mediante el ahorro previsional voluntario (APV)».

¿Cómo funcionan las AFP?

Las administradoras de fondo de pensiones son instituciones financieras de carácter privado y se encargan de invertir un porcentaje de la remuneración, sueldo o ingreso imponible de los trabajadores dependientes e independientes. «Ellas reciben el 10 % del sueldo bruto de los trabajadores y lo invierten en cinco multifondos, que a su vez se invierten en acciones, bonos y otros instrumentos. Los multifondos tienen nombres de letras, de la A a la E, y se diferencian por su nivel de riesgo, donde A es el más arriesgado y E el más conservador», dice Diana.

Como las AFP son instituciones privadas te cobran una comisión por administrar tus ahorros, no te están haciendo la paleta. «Esa comisión se cobra como un porcentaje de la remuneración o renta imponible. Es decir, se cobra a la cotización obligatoria que se ahorra todos los meses», complementa Palacios.

¿Y qué significa la cuenta dos?

Nada tiene que ver con que te cobren dos veces o que tengas que imponer de manera obligatoria por dos, sino que es una cuenta de ahorro voluntaria conocida como «cuenta dos». Se trata de un producto exclusivo de las AFP y que te permite invertir en los multifondos para el corto y mediano plazo. Es un complemento a la cuenta obligatoria de la AFP y es distinta al APV. Lo sé, yo también me mareo con tanta sigla. Los recursos de esta cuenta pueden ser retirados en cualquier momento y te permiten hasta veinticuatro giros en un año.

¿Qué es APV?

Significa «ahorro previsional voluntario» y es un mecanismo que permite a los cotizantes ahorrar por sobre el porcentaje exigido en su AFP. «Sirve para aumentar la plata que recibes una vez jubilado, o incluso para adelantar tu fecha de jubilación, aunque no es la realidad del país. Con el APV también puedes compensar periodos no cotizados (lagunas previsionales). Lo bacán es que el Estado fomenta que ahorres más para tu jubilación y te da dos beneficios a elegir», afirma Diana, que nada tiene que ver con Lady Di, pero que me hable de beneficios me hace considerarla una princesa.

RÉGIMEN A	RÉGIMEN B
El Estado te regala un 15 % de lo que ahorres en un año, con un tope de 6 UTM anuales. Por ejemplo, si durante un año ahorraste \$480.000, recibirás una bonificación de \$72.000 en tu cuenta al año siguiente.	Tiene como beneficio pagar menos impuestos a la renta, con un límite de 600 UF anuales.

LOS CUENTOS DE LA CRIPTA: APOSTAR POR EL BITCÓIN

Los cuentos de la cripta era un programa de terror gringo que se emitió por televisión abierta en Chile en la década del noventa, donde un cadáver animatrónico te daba la bienvenida para después dar paso a una recreación de una historia de horror. Claro que de pequeña me aterrizzaba, tanto como hoy lo hacen las criptomonedas y el bitcóin porque no son un instrumento fácil de entender. En mayo de 2021, Elon Musk, el millonario a cargo de Tesla y entusiasta de las criptomonedas participó en un sketch de *Saturday Night Live* donde un comediante le preguntaba constantemente sobre el significado de Dogecoin (un tipo de criptomoneda) y, tras varias respuestas explicativas y diplomáticas, Musk aseguró que era una estafa. Esto causó que Dogecoin perdiera un tercio de su precio al día siguiente.

Para entender si vale la pena arriesgar tus ahorros en algo que cuesta comprender, el ingeniero civil industrial y máster en Ciencias de la Ingeniería de la PUC, con experiencia en manejo de portafolios de inversión, renta fija y monedas, Fernando Suárez, dice que «en términos simples es una moneda digital, que no existe en un banco central, ni otra institución centralizada que lo emita. Al ser digital, tampoco existe de forma física manifestada en una moneda o billete, solo en una billetera virtual y que, por cierto, es bastante segura por su diseño».

El bitcóin vendría a ser un tipo de moneda que, al igual que las que conocemos, se utiliza para intercambiarse por bienes o como una inversión. En septiembre de 2021, El Salvador se convirtió en el primer país del mundo en adoptar las criptomonedas como divisas

legales, además, «algunas compañías han empezado a adoptarlo ya sea para almacenarlas como fuente de valor o como medio de pago para comprar sus productos. Por ejemplo, MasterCard y Visa han anunciado que aceptarán pagos en bitc oin», comenta Fernando.

 Una moda o el futuro?

El bitc oin fue creado en 2009 y, aunque existe hace varios años, aún no hay consenso si sobrevivir  al paso del tiempo o si será solo una nueva moda del loco mundo del internet. «Todo va a depender de cómo las personas y empresas empiecen a adoptar al bitc oin como medio de pago o reserva de valor. Si se logra masificar, su precio deber a subir, pero hoy en día aún se usa muy poco como medio de pago, ya que es muy volátil, y las personas lo utilizan en gran medida como un instrumento para especular sobre su precio».

Respecto a la posibilidad de invertir nuestro dinerito indefenso en las criptomonedas y bitcoins, Fernando dice que es difícil saber si seguir  subiendo de precio. De hecho, si observas el gráfico de sus históricos, verás que parece más un electrocardiograma. Apostar por ellas puede ser una movida muy arriesgada, sin embargo, «algunos inversionistas de renombre como Aswath Damodaran y Ray Dalio han manifestado que el bitc oin tiene propiedades muy interesantes y superiores al dinero tradicional. Es por esto que su recomendación es definir un porcentaje muy bajo de tus ahorros que no te importe mucho perder, digamos un 1 %. Si lo tienes invi rtelo en bitc oin. Es una opción barata en que, si se va a cero, pierdes ese 1 %. Pero te aseguras de que, si se da el escenario en que el bitc oin se propague como la nueva moneda de uso global, te ganes toda esa subida».

TARJETAS DE CRÉDITO: CÓMO USARLAS SIN QUE ME JUEGUEN EN CONTRA

Son un producto bancario más antiguo que el hilo negro y que, con el aumento de las compras online por la pandemia, se hace más necesario que nunca. Existen comercios digitales que las exigen para sus transacciones, pero tenerla también puede ser un arma de doble filo y un riesgo para tu presupuesto si no las utilizas con responsabilidad.

Obtuve mi primera tarjeta de crédito en el año 2005. Era una ilusionada universitaria proveniente de región que estaba a miles de kilómetros de mis padres. En la universidad me ofrecieron una de casa comercial con un monto de \$60.000 y la acepté sin dudar. Para emergencias, dije. Nada hacía presagiar que la emergencia sería una falda de mezclilla con flecos y una chaqueta negra. Ocupé el monto total en poco tiempo con compras absurdas e idas al McDonald's. La deuda creció porque iba pagando el monto mínimo y me costó mucho saldarla. Me demoré hartó y en parte fue por la tentación de sentir que podría comprar cosas (aunque no tenía el dinero para hacerlo) y no entender su funcionamiento.

Las tarjetas de crédito son dinero prestado por una institución ya sea bancaria o de casa comercial (a excepción del tipo prepago digital, que son cada vez más populares) y que debes pagar en algún momento. Esta plata prestada, además, tiene comisiones e intereses que van aumentando cuando no se pagan en la fecha establecida. Estos son los conceptos que debes tener claros al usarlas:

FECHA DE FACTURACIÓN TC

Es un periodo que suele ser de treinta días, donde se consideran todos los movimientos realizados, ya sean compras, avances y saldos previos si no pagaste completa la cuota anterior. Esta fecha es acordada por ti y el banco.

MONTO FACTURADO

Es el valor del total de las compras y avances realizados en el periodo de facturación, junto con intereses, impuestos, mantención, comisiones y saldos anteriores.

MONTO MÍNIMO POR PAGAR

Es un valor sugerido por la entidad financiera y que se compone por impuestos, intereses, monto de mora, comisiones y muy poco de los movimientos realizados.

PRÓXIMOS VENCIMIENTOS

Valores de las cuotas proyectadas en el tiempo. Puede ir aumentando si el mes siguiente realizas más movimientos.

TASAS DE INTERÉS

Se trata de los montos adicionales que debes pagar por usar tu tarjeta y existen tres tipos:

- Interés por cuotas, que se aplica a las compras y depende del número de cuotas en las que pagarás.
- Interés rotativo, que se aplica cuando no pagas el total de tu monto facturado y suele ser más alto que el interés de cuotas.
- Interés por avance, el que se cobra cuando realizas un avance en efectivo desde un cajero. Es el más alto de los tres.

CAE (CARGA ANUAL EQUIVALENTE)

Suele aparecer en tu estado de cuenta y es un indicador porcentual que representa el costo de un crédito en forma anual. Incluye intereses, gastos y seguros asociados. Sirve para que puedas comparar ese porcentaje con otros productos financieros o entidades y ver quién conviene más.

COBRO DE MANTENCIÓN

Monto que las instituciones financieras te cobran por mantener tu tarjeta de crédito operativa.

Oráculo para el buen uso de una tarjeta de crédito

Una tarjeta de crédito te puede abrir un mundo de posibilidades, desde disfrutar de bienes y servicios a los que no se puede acceder de forma inmediata por falta de liquidez, o incluso para afrontar una emergencia. Sea cual sea el motivo por el que decidiste sumarla a tu billetera, estos consejos te pueden ser útiles para que tenerla no sea un peso.

- ◆ No te encandiles con el monto total. Quien te entregó la tarjeta te dará un cupo. Este va a depender de tu evaluación crediticia y existe la posibilidad de que sea alto, incluso mayor al de tu salario mensual. Esto puede ser tranquilizador en caso de emergencia, pero tentador a la hora de consumir. Intenta tener un monto máximo de gasto en tu tarjeta de crédito, casi como un presupuesto, para evitar pasarte de la punta.

-
- ◆ Investiga sobre los beneficios y comercios asociados. Muchas tarjetas de crédito están afiliadas a sistemas de acumulación de puntos, canjes de premios y descuentos en comercios. Investiga estas promociones y úsalas a tu favor. Por ejemplo, usa los puntos para los regalos de Navidad, o si sueles consumir un producto y justo el banco está haciendo 25 % de descuento, entonces aprovéchalo, pero tampoco que estos beneficios sean una excusa para consumir más y pasarte de tu presupuesto.

-
- ◆ Ojo con las cuotas. Si no puedes comprar al contado, ten en cuenta que eso aumentará el monto a pagar. También fijate si el comercio donde vas a comprar posee algún tipo de promoción de pago en cuotas sin interés.
-

◆ Paga a la fecha y el total de tu cuota. Para un buen uso, técnicamente deberías cancelar de forma íntegra el monto facturado de tu tarjeta para así no arrastrar deudas e intereses a los meses siguientes. Si te atrasas, hay cobros extra y nadie quiere darle más plata a un banco.

◆ Evita los retiros en efectivo. Considerarlos solo en casos de emergencia, ya que, como vimos, la tasa de interés es muy alta.

◆ Monitorea constantemente tus movimientos. Nunca se sabe cuándo uno puede caer en un fraude bancario. Para evitarlos, protege tus claves y fíjate en los movimientos de tu tarjeta, para que en caso de no reconocer uno puedas dar de inmediato aviso a tu banco. Recuerda que existe una ley que te protege. Se trata de la Nueva Ley de Fraudes, que limita la responsabilidad de los usuarios en medios de pago y transacciones digitales cuando hay extravío, hurto, robo o fraude.

NAYA FÁCIL GATE Y LA IMPORTANCIA DE ACREDITAR TUS INGRESOS

Soy una convencida de que la farándula que veíamos por los programas de mediodía a mediados de los dos mil ahora está en internet. En las redes sociales cualquiera puede tener su propio programa de telerrealidad y transformarse en una figura reconocida en corto tiempo. Ese es el caso de Naya Fácil, una influencer con miles de seguidores que se hizo conocida por su historia personal (fue trabajadora sexual), personalidad y peculiar risa.

Naya suele mostrar su día a día vía Instagram y fue acá donde hace unos meses contó sobre sus dificultades de carácter bancario. El primero se relacionaba con que desde una entidad financiera cuestionaron el origen de sus ingresos, por lo tanto, no podía sacarlos, y la segunda se trataba sobre las dificultades para obtener una tarjeta de crédito. ¿Por qué pasó esto? ¿Le faltó algún tipo de papeleo o fue discriminada? «Mientras ella no genere una empresa relacionada a publicidad y pague los impuestos que correspondan, seguirán cerrándole las puertas comercialmente», dice Aurora Sepúlveda, quien es contadora auditora y la creadora de @LaContadora.cl, una oficina contable donde entrega asesorías y servicios a emprendedores y pymes (incluidas las amikas), y también una cuenta de Instagram con mucha información útil. ¡Síguela, no te arrepentirás!

Debemos tener en cuenta que cuando comenzamos a ser independientes económicamente debemos acreditar nuestros ingresos para demostrar que somos solventes, así las entidades bancarias nos podrán otorgar los créditos y productos que necesitamos para nuestros

proyectos. Aurora nos comenta que esto se puede hacer de las siguientes maneras:

- 1 Trabajando de forma dependiente: ya sea en el sector público o privado. «Al tener las famosas liquidaciones de sueldo con el pago de imposiciones que corresponda por parte del empleador».

- 2 Trabajando de forma independiente: «Con la emisión de boletas de honorarios y la realización del formulario para pagar cotizaciones y ver si podemos tener alguna devolución».

- 3 Trabajando de forma independiente con tu propia empresa.

Al acreditar nuestros ingresos también tenemos que desembolsar dinero en impuestos, que pucha que duele pagar, pero que aportan al desarrollo del país.